

Una ESCUELA LIBERADORA ante la producción sistemática de la pobreza.

*La escuela que necesitamos producir,
para producir las alternativas que
necesitamos.*



Jorge A. Coterá.
Luis Alberto Monterrosa.



Una ESCUELA LIBERADORA ante la producción sistemática de la pobreza.

***La escuela que necesitamos producir,
para producir las alternativas que
necesitamos.***

**Jorge A. Coterá¹.
Luis Alberto Monterrosa².
Montelíbano 2015.**

¹ Licenciado en Educación, Magister en Educación – Universidad de Antioquia.

² Médico Veterinario - Zootecnista – Especialista en Ambiente - Universidad de Córdoba.

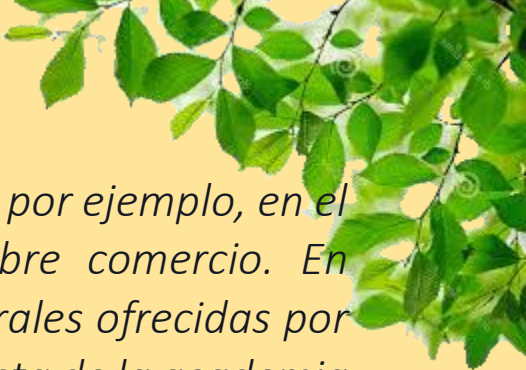


I

LA FIEBRE POR LA “REACTIVACIÓN DEL CAMPO” Y EL VENENO DEL AGRO-NEGOCIO.

Ante la presión por los actuales indicadores de pobreza y de miseria en los países de américa latina (De Zubiría Samper, 2010), y no solo en los que se reconocen como distantes del imperio económico, sino también en aquellos en donde se han negociado tratados de libre comercio con los países que están en el centro de la matriz de poder, (Houtart, 2014) se comienza a fomentar la fiebre por los llamados proyectos para la “reactivación del campo”, y sin lugar a dudas, estas iniciativas coyunturales con las que los gobiernos, de derecha e izquierda, intentan mitigar el impacto de la escalada en los precios del dólar sobre la importación de “comida”, son un paliativo a la mísera condición de nosotros los hambrientos de américa latina, (Todos a los que nos preocupa que la libra de arroz aumente). Al respecto el pensador colombiano Arturo Escobar (2014) nos recuerda que:

“la misma crisis ecológica y social está llevando a muchos/as pensadores/as y movimientos a enfatizar la re-localización de la alimentación, la economía, y muchos otros aspectos de la vida social como contra-propuesta a la globalización basada en los mercados dominados por grandes conglomerados corporativos. Este paradigma de la re-localización, como es bien sabido, es el fundamento de muchas propuestas campesinas y étnico-



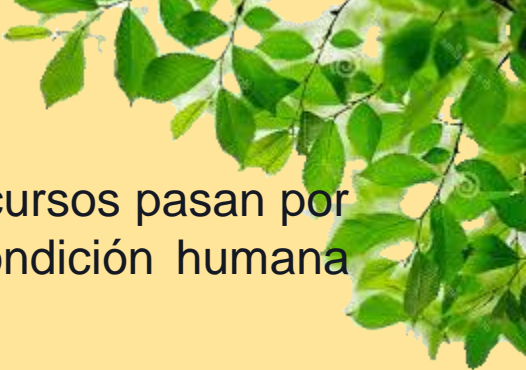
territoriales sobre la alimentación y la economía, por ejemplo, en el campo de la resistencia a los tratados de libre comercio. En resumen, si las perspectivas para las políticas rurales ofrecidas por el estado y la mayor parte del sector privado y hasta de la academia reflejan los valores de un mundo que se cae a pedazos, las de los movimientos representan la defensa de la vida y la esperanza de otros mundos posibles” (p, 15)

De igual manera, a nivel local también se producen intentos por sofocar la hambruna y la miseria en la que se encuentran sumidas nuestras poblaciones rurales, producto de la mixtura entre las industrias capitalistas: productora de narcóticos, latifundista y extractivista (*minera*); pero todo parece indicar que estos esfuerzos no serán más que otro paño de agua tibia a la problemática por la paz, la libertad y la justicia social.

Lo que queremos indicar es que de ningún modo serán las anteriores medidas, soluciones o alternativas a la solución de rigor ante la problemática social y ambiental que vivimos los condenados de la tierra³, mientras sean planteadas y ejecutadas bajo la matriz económica que nos tiene endeudados.

Existen múltiples discursos que hablan del “retorno” al campo, de la re-distribución de la tierra, de la incentivación de la producción agrícola y pecuaria, sobre todo ahora que el factor ambiental comienza a pasar factura a un modelo capitalista fundado en el crecimiento económico infinito

³ Referencia a la noción de Fanón. (1961)




(desarrollo) (Tzeiman, 2015); pero estos discursos pasan por alto, elementos tan esenciales como la condición humana misma.

Puesto que pensar en combatir la miseria humana no se trata solo de entregar o devolver la tierra, ni de hacer préstamos o dar auxilios para los agricultores, y mucho menos de construir carreteras y puentes o incluso capacitar técnicamente a las poblaciones; ya que detrás de todos estos componentes que se ofertan, se esconden las mismas categorías solipsistas e imperialistas interesadas en escindir (separar) al ser humano de su realidad, para constituirlo en un demandante (*consumidor*) para el sistema.

Por ejemplo, al no diferenciar entre “tierras” y “territorios” se podría estar enmascarando un problema conceptual y político. Los territorios son inherentes al ser humano y viceversa; el ser humano es con su territorio, productor y producto de él. A propósito, el mismo Escobar (2014) continúa afirmando:

“En este sentido, puede decirse que este tipo de discusiones sobre el territorio nos remite a una espacialidad no cartesiana o euclidiana y ciertamente no liberal, todas las cuales dependen de una visión del territorio como entidad inerte “realmente existente” independientemente de las relaciones que lo constituyen; entidad esta que puede ser entonces medida, adjudicada en propiedad privada o transferida entre “individuos” o intervenida a voluntad, incluso para su destrucción (como en la minería a cielo abierto o los monocultivos de palma) (...) El territorio es por tanto material y

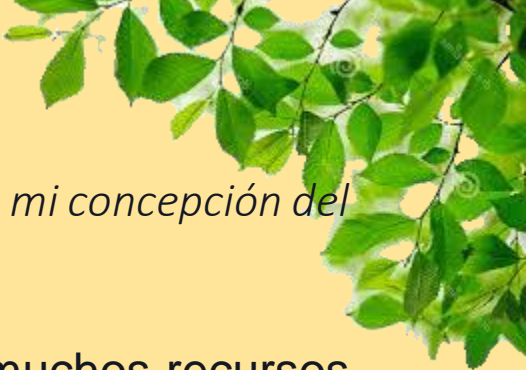


simbólico al tiempo, biofísico y epistémico, pero más que todo es un proceso de apropiación socio-cultural de la naturaleza y de los ecosistemas que cada grupo social efectúa desde su “cosmovisión” u “ontología” (p, 90).

Por tanto intervenir con medidas parciales como las anteriormente mencionadas, es no reconocer que las actuales situaciones derivan en gran medida, del sistema de pensamiento (*Saber/poder*) (Castro-Gómez, 2005) operado a través de la escuela (*Universidad: Discurso hegemónico científicista*) que alienó al ser humano, que lo escindió, que lo partió en pedazos, dejando por un lado su mente y por el otro su cuerpo (*corporalidad*) (Quijano, Colonialidad del poder, 2014); por un lado su consciencia (*alma*) y por el otro su cultura; por un lado su propio ser y por el otro su territorio (*su ambiente*). Al respecto, el poeta venezolano Alí Primera citado por Manaure (1985) recordaba que:

“La libertad del hombre tiene una relación con su cultura, una relación con su salud, una relación con su trabajo, una relación con la educación, una relación con su espacio vital, con su ambiente, con su entorno.

Porque no es nada más que viva fuera de las rejas. La libertad del hombre debe pasar más allá de la mera libertad individual, donde nos quieren encerrar a nosotros. El hombre que viva nada más en su libertad individual, es un hombre preso. Un hombre preso porque su espiritualidad, su solidaridad, no se ha expandido. Y un hombre que no tenga espiritualidad ni solidaridad con los demás, es un



*hombre preso. Para mí, es un hombre preso, para mi concepción del hombre”*⁴

Es por eso que a pesar de haber invertido muchos recursos provenientes de las fuentes del negocio extractivista (*Programas de apoyo al sector agropecuario por parte de las ONG de las multinacionales*) y de las fuentes estatales (*prestamos bancario y programas de los ministerios*) aún no se ha logrado un impacto significativo y sostenible en este sector.

Estas políticas “salvavidas” prometen sembrar los campos con alimentos, pero lo que sin duda están sembrando son deudas con el sector financiero (*capitalismo financiero*) y desesperanzas en los corazones de los campesinos.

Sería bueno conocer el dato sobre el número de campesinos a los que le prometieron convertirlos en empresarios de la agroindustria, y hoy solo engrosan las filas de los deudores de los fondos de las multinacionales, de los famosos bancos de los pobres, banca de la mujer y otros eufemismos (nombres bonitos).

⁴ También a propósito hay un comentario de Diana Uribe <https://youtu.be/AvM6bBdC2g8>




II

LAS CARRETERAS DE LA MODERNIDAD, SON TAMBIÉN LAS CARRETERAS DEL HAMBRE.

Aunque por ahora esto resulte muy difícil de creer, se debe decir que, cuando se abre una carretera, se construye un puente y se garantiza la comunicación entre las áreas urbanas (*modernas*) y el sector rural, con la promesa de promover la producción de alimentos y la facilidad para su comercialización, sin un honesto compromiso con la devolución (*pago de una deuda cognoscitiva y cultural*) cultural y el reconocimiento de los seres en que se constituye cada campesino y su comunidad, lo que casi siempre se logra es que los habitantes del campo sean convertidos en los nuevos consumidores de todos los mercados capitalistas que la modernidad ofrece (García Canclini, 1995).

Así, antes de incentivar la salida de productos del campo, lo que se incentiva es la entrada de los mismos electrodomésticos de uso urbano y otras tecnologías de básico consumo. Al respecto el pensador peruano Aníbal Quijano (2014) sostiene que:

Los bienes que se comercian en el “polo marginal” de la economía, provienen en su mayor parte de la producción del nivel intermedio, y aún de la del nivel monopolístico para el caso de ciertos bienes específicos como los aparatos de radio, televisión, relojes, bicicletas, productos farmacéuticos, principalmente. (p, 166)



Peor aún, la entrada de los mismos productos agropecuarios que se esperaba producir, también comienzan a ingresar, ahora provenientes de otras geografías en donde la producción masiva y monopolística garantiza la avasalladora competitividad de los mismos⁵. A toda esta matriz económica es a la que le podríamos llamar “la siembra de la pobreza”.

*"A la gente la empobrecen para que luego vote por quienes los hundieron en la pobreza."*⁶

⁵ Una variante es la introducción de la industria de los monocultivos con fines exclusivos a los agro-combustibles. (2012)

⁶ Cardenal Jorge Bergoglio (Hoy Papa Francisco) Entrevista MSNBC.

<https://archivo.crhoy.com/la-frase-del-dia-papa-francisco/frases-celebres-diarias/>



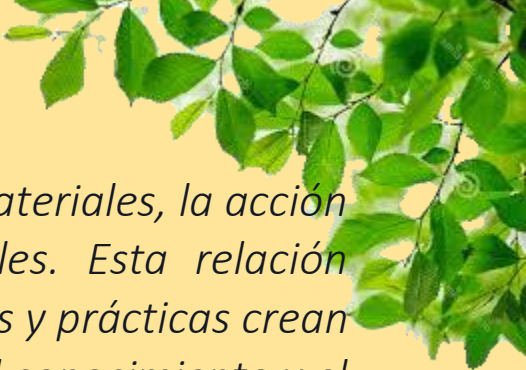
III

LA ESCUELA RACISTA AL SERVICIO DE LA PRODUCCIÓN CAPITALISTA

Aunque por ahora esto resulte muy difícil de creer, la pronta historia nos convencerá de ello. Sin una política educativa centrada en la relación entre la producción de seres humanos y la producción económica, estas estrategias solo agravaran la problemática que intenta solucionar.

Para el paradigma realista, racionalista, científicista, positivista, modernista, desarrollista y tecnócrata (Varsavsky, 1969.); es muy difícil reconocer que todo programa nacional o local que pretenda incentivar el campo (*La producción agropecuaria*) sin incentivar la producción del sujeto campesino, (*empoderado culturalmente de su territorio y de su prácticas, y por tanto no solo para la economía de mercado*) no es una estrategia para superar la pobreza, sino el punto de partida de una estrategia para sembrarla. Al respecto el investigador brasileiro Bernardo Mançano Fernandes (2014), señala que:

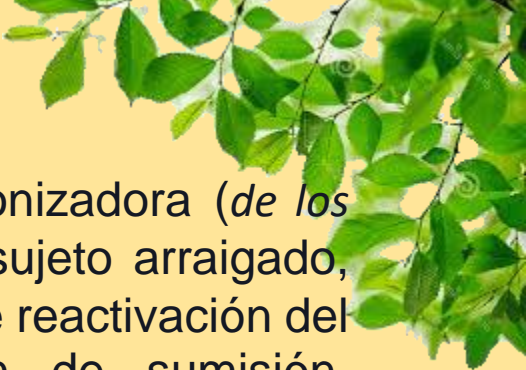
“Para comprender mejor las desigualdades entre la agricultura capitalista es imprescindible analizar el debate paradigmático, pues es el generador del pensamiento y de las políticas que promueven el desarrollo de la agricultura. (...) La intencionalidad es manifestada de diversos modos: por la acción cognitiva, percepción, lenguajes, prácticas, etc. (Searle, 1995). Al mismo tiempo en que la



acción cognitiva es productora de territorios inmateriales, la acción práctica es productora de territorios materiales. Esta relación tiempo-espacio a partir de las acciones cognitivas y prácticas crean la conexión entre el pensamiento y la realidad, el conocimiento y el hecho” (p,22)

Aunque por ahora esto resulte muy difícil de creer, pero consecuente con esta postura sobre la escuela, emerge una gama de discursos desde otros horizontes (*desde la economía, la ingeniería, la veterinaria, la zootecnia, la sociología, la antropología, el derecho, etc.*) que estamos formulando propuestas alternativas de solución a la problemática de la producción campesina por fuera de los paradigmas capitalista y socialista (De Sousa Santos, 2012), y más bien centrados, en las realidades de los contextos locales en diálogos con los globales, pero partiendo del reconocimiento de las libertades colectivas de los pueblos (*constitución de propuestas colectivas y culturales de largo arraigo*) y por tanto de la complejidad que demanda la formación y la educación de un ser en comunión con su territorio (*ambiente*) (Houtart, 2014). En este sentido el investigador colombiano Orlando Fals Borda (2009) nos recuerda que:

“Hay que contar con una brújula y un ancla, la brújula: educación, información, conocimiento, tanto a nivel individual como colectivo. El ancla: nuestras identidades. Saber quiénes somos y de dónde venimos para no perdernos a dónde vamos” (p, 352)




Sin una escuela (*saber*) liberadora, de-colonizadora (*de los paradigmas racistas y ajenos*) que forme al sujeto arraigado, muchas de las iniciativas que se dice hoy de reactivación del campo, solo profundizaran la condición de sumisión, desigualdad e indignidad (pobreza) (Redondo, 2015) en la que hemos llegado a sentirnos improductivos y en la que hemos sido acusados de ser improductivos (flojos), cuando en realidad estamos siendo condenados a la productividad desarraigada, al despojo y a la disyuntiva con nuestra madre tierra. Al respecto el pensador guatemalteco Ramón Grosfoguel (2011) asegura que:

“Correspondiente con cada una de estas cinco formas de ausencia, la razón metonímica, perezosa, crea cinco sujetos ausentes: el ignorante, el residual, el inferior, el local/particular y el improductivo” (p, 8)

Una escuela liberadora, emancipadora, en el marco de los derechos humanos y de las dignidades, es el punto de partida para hablar con honestidad sobre propuestas de producción agropecuaria y cultural, pero desde luego que no proponemos con ello el desmonte de la escuela actual, sino la consolidación de una alternativa, que en paralelo, posibilite romper con la hegemonía de la escuela reproductora del sistema capitalista, extractivista, individualista y patriarcal; una escuela que según la maestra-investigadora colombiana Diana Jaramillo (2011) obedece a un modelo que:

“trae consigo una educación para el mercado, fomentando, entre otros procesos, los derivados de: la exclusión; la discriminación




(racismo, xenofobia, sexismo, clasismo); el irrespeto al multiculturalismo; la homogeneización (a través de regulaciones externas, traducidas en evaluaciones del alumno, del maestro y de la institución); el desplazamiento; unas relaciones duales entre minorías y mayorías, y una relación dicotómica entre formación e información. En última instancia, (...) trae consigo el olvido de la subjetividad del ser humano, subjetividad que lo comprende como sujeto histórico, político, social y cultural” (p, 16)

Aunque por ahora esto resulte muy difícil de creer, pero es en la producción de una escuela liberadora en lo que estamos trabajando, porque es *la escuela que necesitamos producir, para producir las alternativas que necesitamos.*

Bibliografía:

- Castro-Gómez, S. (2005). *Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la “invención del otro”*. Obtenido de http://www.politicaindigena.org/adjuntos/ima_2336.pdf
- De Sousa Santos, B. (2012). *Producir para vivir*. México: Fondo de Cultura Económica.
- De Zubiría Samper, S. (2010). *Globalización o mundialización: tesis desde América Latina*. Bogotá: Revista Colombiana de Bioética, vol. 5, núm. 2, diciembre, 2010.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Obtenido de Universidad Autónoma Latinoamericana UNAULA: http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/escpos-unaula/20170802050253/pdf_460.pdf
- Fals Borda, O. (2009). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Buenos Aires: Siglo del Hombre Editores.

- 
- Fanon, F. (1961). *Los condenados de la tierra*. Matxingune.
- García Canclini, N. (1995). Consumidores y Ciudadanos. En N. G. Canclini, *Consumidores y Ciudadanos - Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.
- Grosfoquel, R. (2011). *La descolonización del conocimiento: diálogo crítico entre la visión descolonial de frantz fanon y la sociología descolonial de boaventura de sousa santos*. Barcelona: CIDOB Ediciones.
- Houtart, F. (2012). *El escándalo de los agrocombustibles para el sur*. Quito: La Tierra.
- Houtart, F. (2014). El carácter global de la agricultura campesina. En F. Hidalgo, F. Houtart, & P. Lizárraga, *Agriculturas campesinas en Latinoamérica: propuestas y desafíos*. Quito: Editorial IAEN.
- Houtart, F. (2014). La agricultura campesina en la construcción de un paradigma poscapitalista. En F. Hidalgo, F. Houtart, & P. Lizárraga, *Agriculturas campesinas en Latinoamérica: propuestas y desafíos*. Quito: Editorial IAEN.
- Jaramillo, D. (2011). *La educación matemática en una perspectiva sociocultural: tensiones, utopías, futuros posibles*. Medellín: Revista Educación y Pedagogía, vol. 23, núm. 59.
- Manaure, L. C. (11 de Febrero de 1985). *Aporrea - El Arbol de la Eternidad*. Obtenido de <http://www.aporrea.org/actualidad/a1087.html>
- Mançano Fernandes, B. (2014). Cuando la agricultura familiar es campesina. En F. Hidalgo, F. Houtart, & P. Lizárraga, *Agriculturas campesinas en Latinoamérica: propuestas y desafíos*. Quito: Editorial IAEN.
- Quijano, A. (2014). “Polo marginal” y “mano de obra marginal”. En A. Quijano, *Cuestiones y Horizontes*. Buenos Aires: Clacso.
- Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder. En A. Quijano, *Cuestiones y Horizontes* (pág. 166). Buenos Aire: Clacso.
- Redondo, J. (2015). *La educación, la escuela y la desigualdad*. Obtenido de <http://jorgecoter.esy.es/La%20educacion,%20la%20escuela%20y%20la%20desigualdad.pdf>
- Tzeiman, A. (2015). *Estado y Desarrollo en las ciencias sociales latinoamericanas. Debates protagónicos en el posneoliberalismo (2006-2013)*.
- Varsavsky, O. (1969.). *Ciencia, política y cientificismo*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.